

OPINAR

EDICIÓN | 839

opinar.uy

Lunes 31 de agosto de 2026

UN GOBIERNO QUE SE DESMORONA: CUANDO SUS PROPIAS PALABRAS LO DERRIBAN

1. CASTILLO |

EMBJADAS POR VOTOS

“Conseguir dos votos ahora te va costando embajadas y vaya a saber cuántas cosas que no se ven”.”

ACUSACIÓN GRAVÍSIMA

Si sabe algo, que lo diga. Si no lo sabe, que aclare por qué lo dijo.

2. CSUKASI |

NETANYAHU Y EL APRIETE DIPLOMÁTICO

“Uruguay estaría obligado a detener a Netanyahu si ingresara al país”.”

RECLAMO DE ISRAEL

El presidente Orsi tuvo que salir a desmarcarse y corregir.

3. VALVERDE |

LOS Y EL DOLOR POLICIAL

“La orden de ‘no aflojar’ dejó suicidios, violencia institucional y graves problemas de salud mental en la Policía”.”

POLÉMICA INNECESARIA

Usar el dolor para la pelea política cruza todos los límites.

escribe
Daniel Manduré

GOBIERNO
SU PROPIO PARTIDO
ES SU PEOR ENEMIGO

DIVISIONES, IMPROVISACIÓN Y FALTA DE CONTROL = DESGASTE, DESCONFIANZA Y PÉRDIDA DE CREDIBILIDAD

Ni frutillita ni Rambo
crónicas de la
policía vs. el narcotráfico
Eduardo Irigoyen

Los gobiernos,
las personas,
los partidos y la libertad
César García Acosta

El valor del cauce.
la dispersión del poder
en redes y algoritmos
Luis Marcelo Pérez

Los gobiernos, los partidos, las personas y la libertad

El primer ejercicio que debemos hacer los uruguayos de cara a lo que queda gobierno, es admitir que nos entreveramos con bastante facilidad, y que perdemos de vista que el objetivo principal de la política debe ser el interés general y no la pasión política partidaria. Y que conste que esto nos comprende a todos: a las personas físicas, los empresarios y al Estado. Quien no entienda que el problema no es de comunicación, como alegó el gobierno, no advierte que en realidad el problema es una nítida incompatibilidad social y cultural entre gobernantes y gobernados.

En una entrevista realizada en el canal de streaming La Yunta, el secretario de la presidencia de la República, Alejandro Sánchez, más conocido en el mundillo del MPP como «el Pacha», reconoció que el gobierno está pendiente de las cosas que hace, pero que sabe que sus logros no se conocen ni en los comités de base del Frente Amplio.

Esta lejanía la adjudica a «no tener mayorías parlamentarias», y a una disociación de ideas que se explica por la «lógica binaria» de un Uruguay embretado por un sistema electoral con dos grandes bloques, donde el ballottage crucifica y pone en agonía la esencia de su democracia. Lo interesante en la entrevista del periodista Gabriel Pereira fue que Sánchez no eludió la responsabilidad del fracaso en la coordinación ni en la adopción de decisiones que debieron ser tomadas a tiempo, porque -en un mundo binario- que alienta a emparejar algunas desprolijidades menores con escándalos de mayores proporciones, la verdad y la mentira se transforman en un rasgo que la actividad política no se merece.

En esta edición de **Opinar** pretendemos destacar la importancia de las mayorías parlamentarias en un proceso de coaliciones políticas. Todo esto, claro está, y en honor a la verdad, debe leerse tanto hacia adentro de nuestros partidos políticos, como desde el lugar donde la democracia nos haya puesto como opositores, gobernantes o gobernados.

La distorsión social en la que nos encontramos nos está alcanzando a casi todos: es inaudito que mientras el secretario de la Presidencia califica una política de vivienda como el soporte de un proceso de socialización de una franja de la población en riesgo, el ministro del Interior, un connotado es fiscal del crimen, dice sobre ese plan de viviendas un objetivo a largo plazo, sin reparar haber leído las 57 medidas que el Frente Amplio trazó como su programa de gobierno.

Pero los colorados tampoco somos ajenos a este tipo de distorsiones. Por ejemplo, mientras deberíamos ser la fuerza de las ideas, y asistir a la convocatoria

que como partido hicimos al presidente de la República para analizar la coyuntura internacional, nos replegamos a la cola de un Partido Nacional radicalizado que se siente agraviado por las críticas parlamentarias a su líder.

Seguramente Lacalle tiene quien lo defienda, y no necesita de los apoyos de una coalición que, por otra parte, aún no se animó a reeditarse. A estas alturas lejos de integrarse como un lema político, quizá sólo puede ser un acuerdo que se definirá después de las elecciones parlamentarias.

El Frente Amplio, ante este mismo escenario, tiene mejores instrumentos. Ellos son una coalición formal que se articula bajo un lema creado con ese fin. Eso le permite mirar todo con otro sesgo: si bien la izquierda se complica bastante entre sus «colchas de retazos», las partes que lo integran resolverán juntos sus votos. **Sienten a la coalición Frente Amplio como un instrumento seguro.** Yendo a lo nuestro, en el partido Colorado no podemos más que calificar de liviano y difuso el contexto institucional: los senadores deberían reportar más que al partido, a su gente, y los votantes silenciosos resulta que no conocemos porque deciden cosas que si explicaran la gente las rechazaría. El no voto de la rendición de cuentas nos distanció de ser mirados como sujetos responsables apegados sólo a nuestra ideología partidaria. Recuerden que tuvimos un programa de gobierno, que no aplica pero que se reivindica.

De lo que escuché de Andrés Ojeda, su idea no es la fusión ni la disolución del partido como muchos dicen, sino competir juntos con otros bajo un lema único (un partido instrumental común) dentro de la Coalición Republicana. Plantea abrir formalmente el debate para que el Partido Colorado, el Nacional y los demás socios comparezcan a las elecciones presidenciales con una sola bandera electoral. La postura de Ojeda tiene por meta que la coalición pueda ganar en primera vuelta. Sostiene que el electorado de la coalición pide unidad y que postergar esta decisión, por miedo o inacción, podría costarles la elección. **Asegura que presentarse bajo un lema único no diluye la historia de los partidos.** Para justificarlo, utiliza como ejemplo histórico al Frente Amplio, señalando que el Partido Socialista y el Partido Comunista no compiten con su lema propio desde 1958 y no han tenido problemas de identidad partidaria.

Esta posición es la que llaman «fusionista» muchos colorados que, aunque aprecio, debo decir que carece de la realidad necesaria para cambiar la historia. Renovarse no es desaparecer; y negociar no es resignar. Fíjense que ahora Lacalle Pou y Yamandú Orsi son socialdemócratas, y no liberales o marxistas. Si somos los herederos del «País Modelo», asumamos el legado reformista de Batlle y Ordóñez y mantengamos nuestro programa y espacios ideológicos más allá de los formatos electorales, y no censuremos lo que votante pueda elegir. Retomando a Alejandro «Pacha» Sánchez, repasemos los ejes de su conversación periodística:

En el caso de la camioneta reconoce que el gobierno ha tenido graves dificultades para instalar sus logros en la agenda pública, quedando muchas veces atrapado en «ruidos» o polémicas mediáticas. **Sobre los logros invisibilizados** explicó la entrega del bono escolar a 170.000 niños al inicio de clases, la ampliación de comedores en UTU y liceos (con más de 3,5 millones de platos servidos) y el fortalecimiento de becas estudiantiles progresivas para combatir la desertión. Subrayó que este Presupuesto Nacional duplica la inversión en asentamientos irregulares respecto al período anterior, alcanzando los 700 millones de dólares mediante programas como Crece desde el pie y subsidios de alquileres. **En materia de seguridad social** dijo que el gobierno decidió avanzar con las recomendaciones del Diálogo Social mediante un camino viable que no se desestabilice el financiamiento del país en los mercados. Aunque se mantienen las cuentas personales administradas por las AFAP, se promueve una baja de comisiones y se busca que el cobro de estas esté atado a la rentabilidad real generada. Confirmó el envío de un proyecto de ley para restablecer la causal jubilatoria a los 60 años con 30 de aporte, buscando solucionar la desprotección de aquellos trabajadores que quedan desempleados a edades avanzadas.

Como cierre de este artículo, y apuntando a cuál debería ser el rol del gobierno y de la oposición, más que opinar prefiero citar a **Justino Jiménez de Aréchaga** en su visión sobre la reforma constitucional de 1917, cuando decía que: «Un sistema de instituciones tiene siempre un alma y un espíritu, y ningún sistema de instituciones funciona bien en cuanto los hombres llamados a ejercer el poder no comprendan con exactitud cuál es el alma de ese sistema.»

Quien no lo entienda debería dejar su lugar al que tenga la energía suficiente para transformar la realidad. Esto cabe tanto para el Gobierno como para el Partido. Para todo lo demás seguramente habrá espacios para escribir o decir sin más límite que la libertad.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

CONTENIDOS

Redactor Responsable
Tcs César GARCÍA ACOSTA.

Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay

Teléfono:
098686686

Registro MEC
N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas

Web: opinar.com.uy

Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com

- 2** Los gobiernos, los partidos, las personas y la libertad **CESAR GARCÍA ACOSTA** **3** Presidentes con retratos **JULIO MARÍA SANGUINETTI** **4** La Ache que hizo ruido **RICARDO ACOSTA** **5** Ni Frutillita ni Rambo **EDUARDO IRIGOYEN** **6** El Frente Amplio y un gobierno que se desmorona **DANIEL MANDURÉ** **7** Treinta años después: de las dos mitades a las nuevas mayorías **EDUARDO FAZZIO** **8** Comité permanente de políticas de estado CPPE **GUZMÁN A. IFRÁN** **9** La toma (del BROU de) Pando **PABLO CAFFARELLI** **10** Mark Carney; no, a un presuntuoso **LORENZO AGUIRRE** **11** Colorado por historia, batllista por convicción **ZÓSIMO NOGUEIRA** **12** Oddone rescatado por «monsieur le capital» **M. J. LLANTADA** **12** UNESCO 2026: El docente no puede convertirse en actor de reparto **DAVID AURIS VILLEGAS** **13** Terminar con los corporativismos **PEDRO BORDABERRY** **13** Recuerdos de Ruben Rada **14** El valor del cauce **LUIS MARCELO PÉREZ**



Presidentes con retratos

No se puede entender Uruguay sin la presencia de sus partidos, articuladores de la opinión pública y factor fundamental de estabilidad política

En estos tiempos de bicentenarios históricos, los partidos uruguayos vienen celebrando su vigencia. Blancos y colorados, colorados y blancos, se reparten la historia, en un bipartidismo que lleva dos siglos. En los últimos años se ha cambiado la demografía electoral, con la presencia del Frente Amplio, que lleva ya 55 años de existencia, pero congrega un Partido Socialista fundado por el poeta Emilio Frugoni en 1910 y un Partido Comunista ortodoxo que nació en 1920 y sigue tan campante, predominando en el movimiento sindical. De este modo se ha configurado un nuevo bipartidismo de dos espacios, el del Frente Amplio, conglomerado de izquierda que también integran grupos y personalidades ideológicamente moderados, y el de una nueva Coalición Republicana, que sumó en las dos últimas elecciones a los dos partidos fundacionales.

No se puede entender al país sin la presencia de esos partidos, articuladores de la opinión pública y factor fundamental de estabilidad política.

El próximo 19 de septiembre se celebrarán los ciento noventa años de la Batalla de Carpintería, primera ocasión en que los dos ejércitos, que eran ya los dos partidos preexistentes, usaron por vez primera sus divisas tradicionales, blanca y colorada, que la historia confirmaría.

Si se va al fondo de la historia puede decirse que los partidos tienen sus raíces ya en el artiguismo que, adherido a la Revolución de Mayo en 1811, se enfrenta al Directorio por haber rechazado a sus diputados al Congreso de 1813. Tanta fue la división que se llega a las armas y en 1815, en la batalla de Guayabos, Rivera derrota a Dorrego, enviado por Alvear para terminar con la rebelión artiguista. Los orientales estaban ya asociados a Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, Corrientes y Misiones en una Liga Federal que ni estuvo presente en Tucumán, en 1816, cuando se decretó la independencia argentina.

El Directorio alienta así una invasión portuguesa, que en 1817 ocupa Montevideo, bajo el mando del general Carlos Lecor, un brillante militar portugués, que había servido a las órdenes de Wellington en la reconquista de España del dominio francés. En ese momento se da la primera fractura: mientras Artigas organiza la defensa, con Fructuoso Rivera como jefe de la campaña, Oribe se aleja y se pone en Buenos Aires a disposición del Directorio, con todas las tropas que estaban a su mando.

Derrotado Artigas en 1820, toma el camino del exilio paraguayo, del que, empecinadamente, no retornaría. Rivera pacta con el invasor, mantiene la fuerza oriental a su mando y esto será fundamental en 1825, cuando apoya la Cruzada de los Treinta y Tres Orientales que comandan Lavalleja y Oribe. Vendrán entonces las victorias de Rincón y Sarandí, la declaratoria de independencia, la reincorporación a las provincias argentinas, la consiguiente declaración de guerra del Imperio de Brasil, la ocupación de las Misiones por Rivera y finalmente, en 1828, la Convención Preliminar de Paz de la que resulta la independencia del Estado Oriental del Uruguay, que así se llamó en su primera Constitución.

Rivera es el primer presidente constitucional. Apoya para el segundo período a Manuel Oribe, que a poco de andar suprime el cargo de Comandante de la Campaña que ocupaba Rivera, reinstalándolo poco después bajo el mando de su hermano Ignacio. Rivera se subleva, basado en su popularidad, y derrota a Oribe, que marcha nuevamente a Buenos Aires. Allí Rosas encuentra el pretexto para intervenir en la política uruguaya, apoyar a Oribe y desatar la Guerra Grande, entre 1839 y 1851, con ocho años de sitio a Montevideo, que son definitorios de las identidades ideológicas. Del lado colorado están los liberales montevideanos y



porteños (Florencio y Juan Cruz Varela, Esteban Echeverría, José Mármol, Andrés Bello, Bartolomé Mitre, Alberdi y Manuel Herrera y Obes entre tantos otros); los unitarios argentinos con los generales José María Paz y Lavalle al frente y los republicanos italianos y franceses bajo la figura universal de Giuseppe Garibaldi. Del otro lado Oribe y Rosas. Fue una confrontación ideológica. Liberales democráticos contra nacionalistas autoritarios.

Desde esa matriz, las dos tendencias uruguayas evolucionarán.

El Partido Nacional alternará luchas cívicas con revoluciones militares, libradas en procura de más garantías electorales y mayor representación política. Las luchas armadas terminarán en 1904 cuando, en la batalla de Masoller, muere Aparicio Saravia, el último caudillo rural, hoy por hoy la figura más convocante de su colectividad, envuelto en una aureola de romanticismo. Luis Alberto de Herrera, historiador lúcido, caudillo cívico, conducirá el partido en el nuevo sendero de la paz, haciendo bandera de la libertad política y económica, el nacionalismo y la neutralidad en los conflictos internacionales. El Partido Colorado, conducido por José Batlle y Ordóñez, transformará el Estado en una línea liberal progresista, con legislación obrera, laicidad del Estado, emancipación femenina y empresas públicas en bancos, energía, combustibles, comunicaciones y seguros. En los últimos años ha abandonado

los viejos monopolios para llevar esas empresas a la competencia. Será el constructor de un Estado benefactor, como se dice en Europa, que en Uruguay simplemente se llamará Estado batllista.

Hasta 1958 hubo un predominio colorado de 93 años. Se alternarán luego dos períodos blancos para retornar los colorados con dos gobiernos, hasta el golpe de Estado de 1973. Al retorno, en 1985, se darán tres gobiernos colorados, uno blanco, cuatro gobiernos frentistas y uno de la llamada Coalición Republicana. En todos ellos ha sido fundamental el apoyo de sus partidos y las alianzas y distanciamientos con los demás, en una dialéctica propia de la democracia.

PUBLICIDAD

Todos los presidentes tienen, simbólicamente, detrás de sí, el peso de la historia. Los colorados los retratos de Fructuoso Rivera, Joaquín Suárez (el presidente del Gobierno de la Defensa, cuando el sitio) y Batlle y Ordóñez. Los blancos, los de Oribe, Aparicio y Herrera. Aun los frentistas ya cuelgan las fotos del general Seregini, el presidente Vázquez y el presidente José Mujica.

Los partidos tendrán sus intemperancias y hasta sus burocratismos. Pero son insustituibles. No es igual gobernar en solitario que representando a una colectividad. No es lo mismo presidentes con retratos que con la pared vacía.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Senador. Fue secretario general del Partido Colorado y presidente de la República. FUE DATO LA NACION

La Ache que hizo ruido

Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista



El caso Marset parecía cosa del pasado. No porque todo hubiera quedado suficientemente aclarado, sino porque el tiempo tiene esa capacidad de ir sacando los temas de la agenda, aun cuando algunas preguntas queden por el camino. Pero apareció el expediente administrativo de Cancillería y Carolina Ache volvió al centro de la escena. Esta vez por algo bastante concreto: mintió. Cuando declaró sobre las comunicaciones que había mantenido con Guillermo Maciel, entonces subsecretario del Interior dijo que habían sido dos. Y no. Habían sido tres. Y la que quedó fuera de su relato era justamente aquella en la que Maciel le advertía que Sebastián Marset era un narcotraficante «muy peligroso y pesado» y que sería terrible que quedara en libertad. Ache recibió ese mensaje y lo contestó.

Después sostuvo que no había transmitido la información al canciller Francisco Bustillo porque aquello había sido una simple consulta de trámite en la que no existía ninguna advertencia. Sí existía.

Tampoco estamos hablando de un detalle perdido entre cientos de mensajes. Era el dato que permitía saber que desde el Ministerio del Interior se había advertido expresamente sobre quién era Marset. Cuando la instructora quiso acceder a las comunicaciones, Ache se negó a entregarlas.

Fue, además, la única de las personas interrogadas que no proporcionó sus mensajes.

Hasta aquí, la historia pertenece enteramente al gobierno anterior y las responsabilidades también.

El caso Marset fue probablemente uno de los episodios peor manejados por aquel gobierno.

Hubo explicaciones que llegaron tarde, contradicciones, información que no se entregó cuando correspondía y una interpelación parlamentaria que con el tiempo quedó bastante golpeada por lo que se conoció después.

Ache formó parte del gobierno de Coalición y llegó a la vicecancillería por el Partido Colorado.

También es cierto que después fue ella quien reveló episodios muy graves. Contó que Bustillo le había sugerido «perder» el celular y relató lo ocurrido en una reunión en Torre Ejecutiva. Sus declaraciones terminaron provocando una crisis política enorme.

Una cosa no borra la otra. Ache tuvo razón en contar aquello. Y mintió cuando le tocó contar lo suyo.

Hasta ahí podríamos estar simplemente frente a un nuevo capítulo del viejo caso Marset. El problema es que la historia siguió. Y siguió con el Frente Amplio en el gobierno.

En mayo de 2025, Carolina Ache apareció entre los nombres elegidos por el nuevo gobierno para ocupar una embajada. Su destino sería Portugal.

La noticia sorprendió al Partido Colorado, que se enteró por la prensa. No había existido una consulta previa ni Ache había sido propuesta por su colectividad política. El Comité Ejecutivo Nacional terminó pidiéndole expresamente a Yamandú Orsi que reconsiderara la decisión.

Pero lo curioso es que la sorpresa no fue solamente colorada. También hubo frenteamplistas que no entendieron la designación. Óscar Andrade fue particularmente claro. Dijo que no comprendía cuáles eran los fundamentos para nombrar a Ache y recordó su actuación en el caso Marset.

El gobierno, sin embargo, no cambió de opinión. Orsi dijo que daría marcha atrás si aparecían elementos que justificaran hacerlo, pero que hasta ese momento no los había. Defendió la decisión hablando de amplitud y de generar espacios para que otros partidos pudieran hacer sus aportes.

El argumento tenía un pequeño problema: el partido al que pertenecía Ache no había pedido ese espacio y, de hecho, estaba solicitando que no la nombraran.

Mario Lubetkin habló de construir una política de Estado y dijo no haber tenido en cuenta el origen político de los designados. Pasaron los meses.

Y acá aparece un dato que hoy adquiere otra importancia. El 13 de junio de 2025, ya durante el gobierno de Orsi, la instructora que había llevado adelante la investigación original volvió a declarar en otra investigación administrativa ordenada por las nuevas autoridades.

Allí relató, entre otras cosas, las dificultades que había tenido para obtener los mensajes de Ache y recordó que, mientras investigaba, había sido convocada a su despacho. Allí se encontró con el abogado de la entonces vicecanciller, Jorge Díaz, quien le manifestó su preocupación por la insistencia en acceder a esas comunicaciones.

Nada tiene de extraño que un abogado defienda a su cliente.

Lo que vuelve interesante aquel episodio es que ese abogado era el mismo Jorge Díaz que para junio de 2025 ya ocupaba la Prosecretaría de la Presidencia.

Y hay algo más importante todavía.

Aquella declaración de la instructora ocurrió el 13 de junio.

El gobierno envió formalmente la venia de Carolina Ache al Senado recién el 3 de octubre. Habían pasado casi cuatro meses.

Por eso ahora la discusión ya no debería limitarse a lo que hizo Ache en 2022.

Hay que preguntarle al gobierno actual qué sabía en 2025.

No hace falta imaginar conspiraciones ni adjudicarle a Jorge Díaz una intervención en el nombramiento que él expresamente negó. Ese camino sería tan fácil como irresponsable.

Alcanza con ordenar las fechas.

El gobierno anunció a Ache en mayo. En junio, una investigación dispuesta por ese mismo gobierno recibió una declaración que volvía sobre estos hechos. En octubre, Presidencia y Cancillería enviaron igualmente su venia al Senado.

Y no lo hicieron de manera burocrática.

El mensaje firmado por Yamandú Orsi y Mario Lubetkin destacó la «capacidad y eficiencia» demostrada por Ache durante su carrera y consideró que existía una evidente idoneidad para confiarle la representación del Uruguay en Portugal.

Eso fue lo que el gobierno sostuvo.

Sería bueno saber ahora si al momento de firmarlo conocía también lo que estaba dentro de sus propios expedientes.

Porque si lo conocía, evidentemente entendió que no era relevante.

Y si no lo conocía, habrá que preguntarse cómo se evaluaron los antecedentes de una persona que venía de protagonizar uno de los episodios políticos más delicados de los últimos años.

Orsi había dicho meses antes que no existían argumentos suficientemente consistentes para hacerlo cambiar de opinión.

Quizás hoy tenga alguno más. Finalmente llegó la votación. El Senado aprobó la venia por 17 votos contra 14. Los 17 votos fueron del Frente Amplio. Blancos y colorados votaron en contra.

Incluso dentro del oficialismo quedaron rastros de la incomodidad. El socialista Gustavo González terminó acompañando la venia por disciplina partidaria pese a dejar constancia de que no compartía la decisión.

No es un dato menor.

Una exvicecanciller colorada, cuyo propio partido había pedido al gobierno que reconsiderara su nombramiento, terminó siendo enviada a Portugal exclusivamente con los votos del Frente Amplio, algunos de ellos puestos más por disciplina que por convencimiento.

Después de lo que conocemos ahora, aquella insistencia resulta todavía más difícil de comprender.

Y acá tampoco corresponde hacer trampas políticas. Ache era colorada. Fue jerarca del gobierno de Luis Lacalle Pou y las responsabilidades que tuvo en el caso Marset no se trasladan mágicamente al Frente Amplio porque hoy sea su embajadora.

Son de Ache y del gobierno que integraba.

El Partido Colorado hizo bien en no acompañar su venia. Y hoy, con estos nuevos elementos arriba de la mesa, aquella decisión aparece todavía más justificada.

Pero desde que Yamandú Orsi decidió ofrecerle una embajada, apareció una responsabilidad política nueva. Esa sí pertenece al actual gobierno. Porque nadie obligó al Frente Amplio a elegir a Carolina Ache.

No fue una negociación con el Partido Colorado. No fue una propuesta de la oposición. No existía un compromiso político que hubiera que respetar.

Fue una decisión de Orsi y de su gobierno. Y la sostuvieron. Incluso frente al rechazo colorado.

Incluso frente a las dudas que existían dentro del propio Frente Amplio.

Incluso después de que durante el nuevo gobierno volvieran a investigarse administrativamente aspectos de aquel caso.

Por eso la pregunta sigue siendo tan sencilla como desde el primer día:

¿Por qué Ache?

No alcanza demasiado con hablar de amplitud. Para integrar a otros partidos primero sería razonable hablar con esos partidos.

Tampoco alcanza ahora con exhibir un currículum y hablar de idoneidad.

Estamos hablando de confianza política. De la confianza necesaria para que una persona represente al Uruguay y hable en nombre del país.

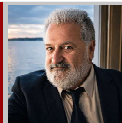
La investigación penal por el pasaporte de Marset fue archivada. Conviene recordarlo porque aquí no estamos hablando de delitos ni inventando condenas.

Estamos hablando de política. Y de confianza.

Ache tendrá que explicar por qué dijo lo que dijo y por qué omitió lo que hoy sabemos que conocía.

Porque al final, entre tantos mensajes, declaraciones, silencios y explicaciones, el caso volvió a hacer ruido por donde menos se esperaba.



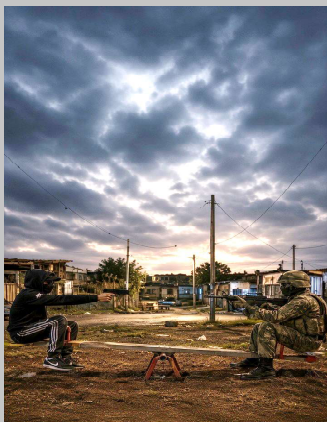


Eduardo IRIGOYEN
Periodista

Hace algún tiempo, el Turco Abdala se mandó un artículo tan interesante como provocador.

Le pasé un poco el plumero porque merece ser releído con atención. El artículo sostenía que la Policía ya no podía enfrentar sola el avance del narcotráfico. El narco se encontraba —y se encuentra— en una fase agresiva de territorialidad, con mayor violencia, intimidación y capacidad económica, generando zonas donde su influencia podía llegar a ser dominante.

Ante esa realidad, el autor afirmaba que era urgente dejar de lado prejuicios ideológicos y reconocer que el problema superaba la capacidad de las fuerzas policiales, tal como había admitido el propio ministro del Interior al calificar la batalla como «perdida». La propuesta central era incorporar a las Fuerzas Armadas en apoyo al combate contra el narcotráfico, mediante una acción coordinada entre ambos ministerios.



El Turco planteaba que, si era necesario, había que capacitar y especializar a los militares para esa tarea, invirtiendo en ellos en lugar de hacerlo en «frivolidades». Advertía que, sin una presencia institucional fuerte y decidida, Uruguay corría el riesgo de derivar hacia situaciones como las de México, con territorios controlados por el crimen organizado.

Por eso llamaba a superar miedos y tabúes, generar conciencia y preparar una respuesta conjunta y más robusta antes de que fuera demasiado tarde.

TERRITORIO COMANCHE Le envié mi punto de vista:

Estimado Turco, muy interesante la propuesta. Nos obliga a pensar y razonar sin prejuicios. Me permitirás entrar en lo que podría ser un interesante debate. Veamos.

El problema no era —ni es— si las Fuerzas Armadas pueden ayudar. El problema es para qué, cómo, bajo qué mando, con qué reglas y hasta dónde.

Había argumentos serios a favor.

La Policía uruguaya enfrentaba organizaciones criminales cada vez más violentas, mejor financiadas y con capacidad para controlar territorios. El narcotráfico ya no era solamente venta de merca y peleas a tiros con muertos por la ocupación de espacios. Era —y sigue siendo— lavado de gaita, corrupción, armas, intimidación de vecinos, reclutamiento de menores y control social.

Cuando el Estado pierde presencia en determinados barrios, alguien ocupa ese vacío. Y generalmente no son los scouts ni los pastores neopentecostales o las ONG compañeras.

Clarito: entran los narcos.

Además, las Fuerzas Armadas tienen capacidades que la Policía no posee, o posee en menor medida: logística, inteligencia técnica, vigilancia, comunicaciones, transporte, control de fronteras, drones, radares y capacidad de despliegue rápido. Negarse siquiera a discutir su participación por reflejos ideológicos o por traumas históricos tampoco parecía una actitud demasiado racional.

Pero también había —y sigue habiendo— argumentos muy fuertes en contra.

Los militares están entrenados para enfrentar enemigos, no ciudadanos. Su lógica es distinta. La misión de un soldado no es la misma que la de un policía.

Está en la tapa del libro.

Y las propias Fuerzas Armadas lo saben.

Cuando se mezclan demasiado ambas funciones aparecen riesgos enormes: abuso de fuerza, errores operativos, deterioro de las garantías individuales y una peligrosa militarización de conflictos sociales que deberían resolverse con herramientas civiles. Por eso no me convenía —y tampoco me convence— la idea de poner soldados a patrullar barrios como si estuviéramos en una guerra.

La pregunta era otra:

¿Qué pasa después de ocupar el territorio?

Porque entrar es relativamente fácil.

Lo difícil es quedarse.

Lo difícil es que al día siguiente haya una escuela y un CAIF funcionando mejor, una policlínica abierta, tratamiento de adictos, clubes deportivos, plazas iluminadas, trabajo, educación, actividades culturales y una presencia permanente del Estado. Sí, el malvado Estado que tanto desprecian los libertarios y algunos liberales conservadores.

Si no ocurre eso, el narco se esconde unos meses y vuelve.

En ese sentido, siempre me llamó la atención una idea que defendían hace muchos años dos arachanes: el recordado amigo Carlos Romay Eccher, colorado y batllista,

Ni Frutillita ni Rambo

y Jorge Saravia, blanco-MPP-blanco de nuevo, quienes coincidían en la ocupación integral del territorio comanche —gracias, Pérez-Reverte, por la imagen— por parte de las Fuerzas Armadas.

Seguridad, sí.

Pero también educación, deporte, recreación, asistencia social y recuperación de los espacios públicos.

Porque un barrio no se recupera únicamente con patrulleros, que generalmente son apedreados por gurises chicos y madres planchas.

Un soldado intimida al comienzo.

Luego descubren que es como uno, pero con uniforme verde y un fierro pesado, al que más de uno le tiene ganas para robárselo, llevárselo a su casa y alardear con la patota.

Tampoco la solución pasa únicamente por asistentes sociales, pintadas de murales o talleres de candombe.

No seamos Frutillita: se recupera con todo junto.

FINALMENTE ENTRARON LOS BLINDADOS Volvamos al presente, porque pasadas unas semanas desde que envié ese mensaje al Turco, ocurrió algo que, en ese momento, todavía era una hipótesis.

En junio, el gobierno de Yamandú Orsi resolvió poner hasta doce blindados del Ministerio de Defensa a disposición de la Policía para operar en las zonas de mayor complejidad. En julio comenzó a utilizarse el primero, un Cóndor, y policías fueron capacitados por el Ejército para conducirlos.

Aclaremos algo importante: **no entró el Ejército a patrullar los barrios**. Entraron vehículos militares, pero conducidos y utilizados por policías y bajo mando policial. No es exactamente militarización. Es utilizar capacidades materiales de las Fuerzas Armadas para reforzar el trabajo policial. Y me parece una distinción importante.

¿Funcionan?

Todavía es demasiado pronto para saberlo.

Los blindados comenzaron a operar hace poco más de un mes y no existe todavía una serie estadística que permita medir su incidencia. Lo que sí sabemos es que el problema sigue siendo serio. En el primer semestre hubo 195 homicidios, un 6,6% más que en igual período de 2025, y los heridos por armas de fuego aumentaron 7,4%.

Y los episodios recientes muestran la dimensión del problema. En Santa Catalina, por ejemplo, la Policía detuvo al presunto autor de cuatro homicidios y en los allanamientos incautó armas, municiones y droga. En agosto, además, el Departamento de Homicidios llevaba 28 casos aclarados y había incautado 22 armas de fuego.

Eso no significa que todos esos homicidios sean consecuencia del narcotráfico. Sería irresponsable afirmarlo sin pruebas. Pero sí muestra un escenario de violencia armada y de criminalidad organizada que justifica una respuesta estatal firme.

Y esa respuesta no puede ser solamente el blindado.

El programa Más Barrio, iniciado en Cerro Norte, intenta precisamente combinar seguridad con recuperación de espacios públicos, vivienda y trabajo comunitario. Eso se parece bastante más a lo que yo planteaba originalmente: **no alcanza con entrar; hay que recuperar el territorio y quedarse**.

No creo que cada problema social se resuelva con mano dura y plomo. Tampoco creo que el narcotráfico vaya a desaparecer con talleres de convivencia, pintada de murales y asistentes sociales.

El Estado tiene que estar presente con Policía, inteligencia, Justicia, educación, salud, vivienda, deporte, cultura y oportunidades. Y, cuando sea necesario, también con los recursos que pueda aportar la Defensa.

Porque un blindado no recupera un barrio.

Un soldado tampoco.

Un policía solo, tampoco.

Pero un Estado que se retira deja el territorio libre para que otro lo ocupe.

Y ese otro puede ser el narco.

Yo deseo sinceramente que cada operativo destinado a combatir a los narcos, recuperar territorio y llevar tranquilidad y paz a esos barrios tenga éxito. **Ojalá los blindados sean una herramienta eficaz y dentro de unos meses podamos decir que ayudaron a cambiar la situación.**

Pero hay algo que conviene reconocer desde ahora: **la guerra contra las drogas, entendida como la pretensión de derrotar definitivamente al narcotráfico mediante la represión, ya sabemos que es una guerra perdida.**

Eso no significa bajar los brazos ni dejarles el territorio.

Significa entender que una cosa es combatir al narcotraficante, desarticular organizaciones, cerrar bocas, incautar armas y proteger a los vecinos; y otra muy distinta es creer que así se terminará con el negocio de las drogas.

Pero esa discusión da para otro artículo.

Por ahora, blindados adentro. Policías al mando. Estado eficiente.

Ojalá funcione.

El Frente Amplio y un gobierno que se desmorona

Muy pocas veces visto. Esas paradojas de este gobierno, que tiene dentro de sus propias filas su más férrea oposición. No necesita del adversario político para desnudar sus debilidades y errores. Este es un gobierno que se desmorona por sus propias palabras. Un gobierno desdibujado, que perdió la brújula y con duros enfrentamientos internos imposibles de ocultar.

Este es un gobierno que está cayendo al vacío no solo por lo que hace mal o por lo que prometió hacer y no hace, también cae por lo que dice.

Lo lógico en un sistema democrático es que un gobierno, enfrente, debata y salga a defenderse de los dichos de los sectores opositores. Lo que no es común es que deba salir en forma casi permanente a defenderse, oponerse, desvincularse o aclarar dichos de otros integrantes del propio gobierno.

CASTILLO, CSUKASI Y VALVERDE Tres declaraciones con un mismo problema. En apenas unos días, tres declaraciones del gobierno de Orsi abrieron tres frentes diferentes: uno político, otro diplomático y un tercero institucional.

UN CASTILLO QUE SE DESMORONA El ministro de trabajo Juan Castillo habló en un comité de base de «las embajadas y vaya a saber cuántas cosas más que no se ven debió conceder el gobierno para conseguir los dos votos de Cabildo Abierto en la última rendición de cuentas».

La frase es gravísima.

Porque si Castillo sabe que se negociaron embajadas, cargos o cualquier otra prebenda a cambio de votos debe denunciarlo.

Si no lo sabe, entonces debe explicarle a la ciudadanía porque hizo semejante insinuación.

La democracia admite y necesita de negociaciones parlamentarias para alcanzar acuerdos, lo que no puede admitir es que los votos tengan un precio.

Grave para quien los ofrece y con la misma gravedad para quien los acepta.

El daño a un sistema político necesitado de credibilidad ya está hecho. Se podrá salir a aclarar, pero la duda va a quedar. Parece que es lo que se quisiera, porque a esta altura los enfrentamientos internos dentro del partido de gobierno son inocultables.

El país todo necesita la inmediata aclaración de Castillo, sobre todo teniendo en cuenta que de ser ciertas, quien llevó directamente las negociaciones con Cabildo Abierto fue el propio presidente de la república. Doblemente grave su insinuación.

El senador del MPP Caggiani le salió con la plancha a Castillo afirmando que dichas declaraciones «están fuera de lugar, en forma y contenido»

Castillo puso una bomba sobre la mesa. No es la primera. Hay que ver cuando explota y quien aprieta el detonador.

LA DIPLOMACIA VENIDA A MENOS Como traída de los pelos, la subsecretaria Csukasi hace declaraciones que vuelven a poner a su propio gobierno en aprietos. Afirmando que Uruguay estaría obligado a detener a Benjamín Netanyahu si el primer ministro israelí ingresara al país, en virtud de la orden de arresto de la Corte Penal Internacional.

Una visita inexistente, que nunca fue planteada y con una declaración de Csukasi dicho en criollo «al santo botón». Que solo logró complicar aún más a un gobierno en decadencia, donde sus propios jefes lo meten al barro una y otra vez.

Un presidente Orsi que tuvo que salir a intentar arreglar de alguna manera esas afirmaciones diciendo: «con algo que no es un hecho hay que evitar cualquier opinión» y sostuvo, además: «hablar de algo que ni siquiera existe, está de más».

Confrontaciones y aclaraciones permanentes. Frente a un daño ya consumado. Una diplomática que no pudo comportarse como tal y dejó salir a luz su veta ideológica. El impulso tribuno y partidario pudo más que su profesionalismo. Uruguay tiene una larga tradición diplomática, construida sobre la prudencia, el equilibrio y el respeto por el derecho, que este gobierno parece empeinado de acuerdo con el comportamiento y actitudes de varios de sus jefes a hacer trizas.

Un presidente de la república que debe salir casi que corriendo a corregir a un integrante de su propia cancillería.

Por si esto fuera poco tenemos en pocos días, un tercer episodio.

LA LENGUA VIPERINA DE VALVERDE Nuevamente desde un comité de base, esta vez desde Pocitos, la subsecretaria del interior también dio la nota. Con una frase triste y desgraciada. Afirmando con claridad, aunque luego intentara disculparse, que la frase del fallecido exministro Larrañaga «hay orden de no

aflorar» era la culpable de los grandes problemas de salud mental, de los suicidios, de violencia institucional y del consumo problemático de sustancias dentro de la policía.

Usar el dolor de la familia policial que se quitaron la vida y hacer mención de una frase de quien hoy no puede defenderse para atacar a la administración anterior es de una baja poca veces vista.

Las aclaraciones y disculpas de la subsecretaria Valverde no alcanzan para corregir la gravedad de sus primeras declaraciones. Lo dicho, que fue claro, dicho está.

Daniel MANDURÉ
Convencional del PC.
Fue Edil por Montevideo



Tres episodios lamentables. Podrá decirse que son situaciones aisladas, errores individuales o frases desafortunadas. Pero cuando todo ello se acumula, una tras otra, deja de ser un problema de comunicación para transformarse en un gran problema político e institucional.

Es de extrema gravedad que un ministro insinúe que se cambian votos por embajadas.

Que una subsecretaria realice una afirmación que genere un inmediato reclamo diplomático. Un gran papelón, al santo botón.

Otra subsecretaria que critica una frase de quien no puede defenderse y usa hechos dolorosos como el suicidio policial para debatir con el anterior gobierno. El problema no es hablar, es medir las consecuencias de lo que se dice. Un presidente que como estrategia eligió el camino de salir a hablar menos (para no meter la pata) pero que, obligado, debe apagar incendios provocados por gente de su propio gobierno.

El presidente Orsi puede salir a corregir, intentar aclarar o como en muchos casos hacerse el desentendido y mirar para otro lado. Lo que no puede es ignorar indefinidamente que varios de sus principales colaboradores están generando situaciones que continúan dinamitando la credibilidad de un muy desdibujado gobierno. Hasta cuando...

Situaciones que Institucional y políticamente nos termina perjudicando a todos

**Eduardo FAZZIO**

Dr. En Medicina y Técnico Veterinario. Licenciado en Negocios Internacionales e Integración. Docente Universitario. Fue Edil por Montevideo

Hace poco escuché al historiador José Rilla formular una crítica al balotaje que me dejó pensando: la segunda vuelta obliga a las corrientes de opinión de una sociedad plural a alinearse en dos bloques, trasladando la lógica binaria al conjunto de la competencia política.

Su observación va más allá: una política organizada alrededor de dos bloques forzados a enfrentarse termina premiando a los jugadores más aguerridos, a quienes mejor erigen al adversario en amenaza.

Treinta años después de la reforma de 1996, la observación de Rilla me deja dos reflexiones: si el balotaje ha dividido la política en dos bloques, tal vez existan mecanismos constitucionales más sanos para articular mayorías; y, mientras no haya una alternativa mejor, ¿tiene sentido profundizar nosotros mismos esa división, fusionando partidos que todavía pueden aglutinar electorados diversos?



Mi hipótesis es que no. Sospecho que ese cierre reflejo de filas, nacido de la propia frustración electoral, puede terminar jugando a favor de aquel al que se pretende derrotar.

El balotaje no inventó la polarización uruguaya, pero el sistema electoral estimula ciertas conductas: una competencia siempre reducida a dos termina favoreciendo, durante los cinco años de gobierno, conductas de bloque que agudizan esa división.

Cuando tres tercios se volvieron dos mitades

La reforma no nació de una inquietud abstracta, fue hija de las circunstancias. Después de la elección de 1994, que había dejado al sistema dividido en tres tercios, Sanguinetti instaló la reforma electoral entre sus prioridades: ya en diciembre de aquel año, recuerda Alberto Volonté, le planteó al futuro presidente introducir el balotaje. El crecimiento del Frente modificaba el viejo equilibrio entre blancos y colorados. En 1999 el mecanismo funcionó como se esperaba: Vázquez ganó octubre y la convergencia del electorado tradicional le permitió a Batlle ganar en noviembre.

El asunto no es discutir retrospectivamente aquella decisión, sino examinar sus efectos treinta años después.

¿Hay que revisar entonces el balotaje? Creo que sigue siendo una herramienta valiosa, pero sus efectos merecen revisarse. Existen alternativas electorales que merecerían examinarse, aunque ninguna está exenta de riesgos propios. No tensionar más los dos bloques

El balotaje cumplió su propósito inicial: en 1999 la convergencia de los partidos tradicionales derrotó al Frente Amplio. Pero lo que vino después no estaba determinado.

La derrota que siguió al gobierno de Lacalle Pou generó frustración, y esa frustración indujo a algunos dirigentes a cerrarse en bloque antes que abrirse: a elegir homogeneizarse y fusionarse en lugar de ensancharse. Esa reacción puede iniciar una espiral autoinfligida, porque achica la propia frontera de expansión y termina favoreciendo al Frente que se pretende derrotar. La autonomía colorada busca romper ese círculo.

Por tanto, no creo que haga falta esperar una nueva reforma constitucional: existe una posibilidad disponible ahora mismo, dejar de profundizar políticamente una división que el propio sistema electoral ya ha favorecido, y preservar dentro

Treinta años después: de las dos mitades a las nuevas mayorías

del espacio no frenteamplista una diversidad suficientemente vigorosa como para recuperar el centro y permitir que las mayorías vuelvan a modificarse.

Un partido capaz de tender puentes

Ahí la autonomía del Partido Colorado y una redefinición contemporánea del batllismo adquieren una función que excede la supervivencia de un partido.

Un Partido Colorado autónomo, liberal en las libertades, social en su sensibilidad, reformista y progresista sin subordinación a la izquierda, puede constituirse en un partido puente: un espacio capaz de recibir electores moderados que difícilmente pasarían directamente hacia una oferta que perciban como conservadora.

Si el Frente monopoliza la identidad de «la izquierda», un bloque único enfrente queda identificado como «la derecha» — y un votante desencantado con el Frente, pero reacio a votar a la derecha, se queda dónde está. El Frente además ofrece un degradé interno que va de posiciones de izquierda a opciones moderadas; el espacio no frenteamplista tiene esa misma diversidad, más repartida entre partidos. Fusionarlos arriesga perder justamente lo que permite hablarles a públicos distintos.

El riesgo no es solamente dejar de conquistar votantes moderados del Frente: una identidad no frenteamplista cada vez más homogénea puede también expulsar sensibilidades liberales o progresistas que todavía permanecen en los partidos tradicionales. La elección de 2024 dejó una señal: entre octubre y noviembre el Frente sumó unos 140.000 votos, mientras la suma de los partidos que apoyaron a Delgado perdió alrededor de 40.000. El fusionismo podría entonces no sólo impedir crecer, sino reducir la propia base que pretende consolidar.

Juntarse no siempre es crecer

Quienes defienden fusionar antes de octubre razonan así: si de todos modos se termina votando juntos en noviembre, mejor juntarse ya. Aunque omiten que un acuerdo entre dirigentes no significa que la gente lo acepte mecánicamente — como ya ocurrió en noviembre del 24.

El fusionismo ofrece una hipotética ventaja de coordinación; la autonomía, una ventaja de expansión. La cuestión decisiva es cuál necesita hoy el espacio no frenteamplista: no alcanza con consolidar la imposición de un programa único, hay que atraer para crecer.

Octubre distribuye bancas; en noviembre se vuelve a elegir

Un Partido Colorado renovado que crezca hacia el centro no solo recupera votos en octubre: crece también sobre los votantes que en noviembre vuelven a decidir sin seguir lo que indiquen los partidos. Un ciudadano del Frente puede votar colorado en octubre y volver en noviembre si la alternativa le resulta demasiado distante — retenerlo es tan decisivo como haberlo captado, y eso no ocurrió, sobre todo en el Interior.

Esto no significa que todos debamos ser de centro: el problema empieza cuando para afirmarse hay que convertir al otro en enemigo. Ni alcanza con derrotar al Frente por un voto: un sistema saludable exige que, gane quien gane, necesite atravesar el centro para gobernar.

No hagamos este sistema electoral más rígido de lo que él mismo exige. Si queremos una mayoría diferente, no nos limitemos a juntar mejor a quienes ya están de este lado: disputemos a quienes todavía están del otro.

Preservar un partido abierto y democrático

La autonomía colorada importa como punto de partida, pero un Partido Colorado encerrado sobre sí mismo puede quedar igual de comprimido entre los dos polos. El desafío es usar esa autonomía para ensancharlo: reconstruir una identidad batllista contemporánea capaz de captar electores moderados y, sobre todo, retenerlos cuando llegue noviembre.

La misma lógica vale hacia adentro del partido: necesitamos preservar la competencia interna que permite renovar dirigentes e ideas. Superponer las internas con la elección nacional, como se ha propuesto, no las fortalecería: las enterraría con lujo bajo el ruido de la elección mayor. Mantenerlas separadas permite que compitan propuestas distintas y que nuevas generaciones encuentren su puerta de entrada.

Cuanto mayor sea ese electorado de frontera que el Partido Colorado consiga atraer, mayor será su peso sobre la mayoría alternativa: un candidato que lo necesite para ganar tendrá que ofrecerle una propuesta donde permanezca, y contar con él también para gobernar después.

Preservemos la pluralidad, utilicemos la autonomía para construir un Partido Colorado capaz de crecer hacia el centro. Ésa es la función contemporánea del no fusionismo: en lugar de impedir una mayoría, ensancharla. El desafío consiste en conseguir que puedan cruzar quienes todavía están del otro lado.

Comité permanente de políticas de estado CPPE

Guzmán A. IFRAN

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



La frustrada reunión entre el presidente Yamandú Orsi y los principales líderes partidarios dejó, más allá de las circunstancias que determinaron su postergación, una reflexión que Uruguay debería aprovechar. El encuentro había sido concebido para intercambiar visiones sobre la compleja coyuntura internacional y procurar una señal de estabilidad y consenso antes de la participación presidencial en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Las tensiones políticas de los últimos días terminaron interfiriendo en esa posibilidad. Sin embargo, el episodio también demuestra algo más profundo. El diálogo entre los partidos no debería depender únicamente del clima político de una semana, de una convocatoria presidencial puntual o de la mayor o menor intensidad de una controversia coyuntural.

Uruguay posee una ventaja institucional que muchas veces damos por descontada. Tenemos partidos fuertes, alternancia democrática, reglas respetadas y una tradición de convivencia política que, aun con diferencias importantes, ha permitido construir acuerdos relevantes. Esa virtud podría

que pretende alcanzarlos. El CPPE no debería aspirar a consensuarlo todo. Su fortaleza estaría precisamente en delimitar aquellos puntos macro en los que todos puedan coincidir y convertirlos en compromisos políticos duraderos. Los beneficios internos serían extraordinarios. Una política energética acordada permitiría planificar inversiones con décadas de anticipación. Una estrategia turística nacional podría sobrevivir a los calendarios electorales. Determinados objetivos educativos podrían evaluarse durante períodos suficientemente extensos como para conocer sus verdaderos resultados. Y un conjunto básico de compromisos macroeconómicos contribuiría a preservar uno de los principales activos que Uruguay ha construido durante décadas, la previsibilidad. Los gobiernos continuarían gobernando y las oposiciones continuarían controlando y proponiendo alternativas, pero existiría un núcleo de decisiones estratégicas que el sistema político asumiría como patrimonio del país y no de una administración.

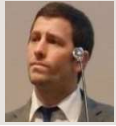
Hacia afuera, la señal sería todavía más poderosa. En un mundo atravesado por polarizaciones, cambios abruptos de rumbo e incertidumbre geopolítica, poder decir que determinadas políticas fundamentales cuentan con el respaldo permanente de todo el arco político sería una ventaja competitiva excepcional. Para quien analiza invertir a largo plazo, saber que las reglas esenciales y los grandes objetivos nacionales no desaparecerán con la próxima elección vale



transformarse en una verdadera herramienta de desarrollo. Por ello, entiendo que el país debería avanzar hacia la creación de un Comité Permanente de Políticas de Estado (CPPE), integrado por autoridades oficiales de todos los partidos con representación parlamentaria y por cuadros técnicos destacados designados por esas mismas colectividades. No se trataría de sustituir al Parlamento, limitar al Poder Ejecutivo ni diluir las legítimas diferencias ideológicas. Se trataría de crear un ámbito institucionalizado, periódico y permanente para identificar aquellos asuntos en los que el Uruguay puede acordar un rumbo común y sostenerlo más allá de quién gane la siguiente elección. La política democrática supone diferencias y sería absurdo pretender eliminarlas. Pero no todo tiene por qué comenzar nuevamente cada cinco años. Hay áreas en las que el horizonte necesario es de diez, veinte o treinta años y en las que la incertidumbre permanente conspira contra los resultados. Turismo, Educación, Energía y Macroeconomía podrían constituir un excelente punto de partida. Son materias en las que existen componentes técnicos suficientemente importantes como para procurar acuerdos sobre grandes objetivos, aun cuando cada gobierno conserve libertad para definir los instrumentos concretos con los

tanto como muchos incentivos económicos. Uruguay podría ofrecer algo que muy pocas naciones están en condiciones de garantizar, estabilidad política acompañada de previsibilidad estratégica.

La reunión que esta semana no pudo concretarse puede quedar simplemente como otra consecuencia de la disputa política cotidiana o puede servir como disparador de una ambición mayor. El diálogo nacional no debería ser una fotografía ocasional ni una herramienta reservada para momentos de crisis. Puede convertirse en una institución. Un Comité Permanente de Políticas de Estado permitiría que las diferencias legítimas convivan con acuerdos igualmente legítimos y que el país aprenda a pensar más allá del período de gobierno. En tiempos en que tantas democracias parecen especializarse en destruir lo que construyó el adversario, Uruguay tiene la oportunidad de distinguirse haciendo exactamente lo contrario. Construir juntos aquello que, precisamente porque pertenece a todos, ningún gobierno debería volver a empezar.



Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor

Días pasados, en la víspera de una nueva Noche de la Nostalgia, esa curiosa tradición uruguaya en la que una vez al año nos invade la necesidad colectiva de bailar las canciones que ya bailamos hace treinta años, y previo al feriado por un nuevo aniversario de la Declaratoria de la Independencia, casi la totalidad de los funcionarios policiales, inspectivos municipales y del Ministerio de Transporte y Obras Públicas se abocaron al operativo de fiscalización de tránsito más grande del año. Y está bien. Muy bien, incluso. La seguridad vial importa, y mucho. La vida de quienes salen a la calle importa todavía más.

La realidad es que, durante esa noche, se trabajó como debería trabajarse durante todo el año. El resultado de una cantidad muy importante de controles



fue de 13.687 espirometrías realizadas en todo el país, con un total de 267 resultados positivos. En cuanto a los controles de THC, fueron 528, con nueve resultados positivos. Detrás de esos números hay personas que probablemente no llegaron a convertirse en una estadística peor, y eso es algo que debe ser reconocido.

El problema es que mientras el Estado organizaba su gran operativo para controlar a quienes podían convertirse en un peligro por conducir alcoholizados o bajo los efectos de alguna sustancia, en Pando había otro grupo de personas organizando, con bastante más precisión, su propio operativo de seguridad.

El 24 de agosto, durante la tarde, un grupo de delincuentes ejecutó un robo en la sucursal del Banco República de nuestra ciudad que, por lo que se ha podido conocer, tuvo bastante poco de improvisación. Sabían lo que iban a hacer. Conocían el lugar. Tenían un vehículo de alta gama cuyo color habrían modificado para no llamar la atención como posibles generadores de peligro, llevaban los rostros cubiertos, tenían «miguelitos» preparados para una eventual persecución y realizaron el movimiento en pocos minutos. El resultado económico fue, además, de una magnitud que no deja de llamar la atención para una sucursal bancaria ubicada en una ciudad del interior.

La estrategia salió bien. Tan bien que después pudieron darse el lujo de cometer algunos errores. Salieron, como suele decirse, «a lo loco» y chocaron poco después, aparentemente producto de la adrenalina y de la falta de pericia del conductor. Perdieron allí unos quince o veinte minutos intentando robar un vehículo de una vivienda, sin éxito, y finalmente consiguieron una Fiat Fiorino en la que terminaron de escapar.

Todo eso ocurrió mientras la alarma del banco estaba sonando y nadie estuvo ni cerca de alcanzarlos.

Y no.

No porque hubieran descubierto una ruta secreta de escape, porque fueran una especie de comando internacional o porque hubieran diseñado una fuga digna de una superproducción cinematográfica. Simplemente porque ese día buena parte del aparato destinado a la seguridad estaba concentrada en otra cosa. Estaban preparando el operativo de la Noche de la Nostalgia.

Y ahí, paradójicamente, estuvo el punto más inteligente de la planificación de los malecheros.

No tuvieron que burlar al Estado. Les alcanzó con esperarlos.

La toma (del BROU de) Pando

Después aparece otro asunto que merece, al menos, una pregunta. Las cifras del robo fueron informadas en 10 millones de pesos, 70 mil dólares y 90 mil euros. Ni siquiera en la sucursal del BROU de Ciudad Vieja imaginaría uno semejante cantidad de dinero en efectivo disponible simultáneamente. Pero en Pando, en una sucursal de una ciudad chica del interior, ¿todo eso estaba en las cajas? Seguramente habrá una explicación. Y debe haberla. Pero hay preguntas que, por el solo hecho de ser razonables, merecen ser formuladas. Porque cuando alguien entra a un banco y se lleva diez millones de pesos, setenta mil dólares y noventa mil euros, el asunto no termina con descubrir quién abrió la puerta. También hay que preguntarse por qué había allí esa cantidad de dinero, cuáles son los protocolos de seguridad, qué cantidad de efectivo debe permanecer físicamente disponible y si esos protocolos fueron cumplidos de acuerdo con las características de la sucursal y de la ciudad.

No se trata de sospechar por sospechar. Se trata de entender. Y para quienes vivimos en Pando resulta inevitable que un episodio de estas características produzca una especie de reflujo histórico. El 8 de octubre de 1969, el MLN-Tupamaros protagonizó aquella célebre operación en nuestra ciudad en la que fueron copados distintos puntos estratégicos y se asaltaron tres bancos, entre ellos el propio Banco República. Pando quedó entonces asociada para siempre a una de las operaciones más recordadas de la historia de la guerrilla uruguaya. Cincuenta y siete años después, la historia no se repite, por supuesto. Sería absurdo decirlo. No estamos en 1969, no hay una organización político-militar tomando una ciudad y los motivos, los protagonistas y las circunstancias son absolutamente diferentes. Pero hay algo que sí produce una curiosa sensación de déjà vu: otra vez Pando, otra vez el Banco República y otra vez un grupo de personas que encontró la manera de llegar hasta allí y salir con el dinero.

Lo verdaderamente triste, sin embargo, no es solamente que se haya robado un banco. Lo triste es la paradoja de que hoy tenemos cámaras prácticamente por toda la ciudad, registros de circulación, comunicaciones instantáneas, tecnología de rastreo, drones, helicópteros y un aparato estatal infinitamente más sofisticado que el que existía en 1969 y, aun así, un grupo de delincuentes que chocó perdió entre quince y veinte minutos intentando otro robo y tuvo que cambiar de vehículo logró escapar.

Muchachos, sí. La seguridad vial es importantísima. No podemos permitir que una noche de fiesta termine con familias destruidas por un conductor alcoholizado.

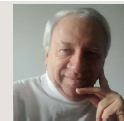


Pero tampoco podemos dejar desprotegidas a las personas, a los comercios, a los bancos y a las instituciones porque ese día decidimos que todo nuestro esfuerzo debe estar puesto en otra parte.

Nos servirá para aprender.

Mark Carney; no, a un presuntuoso

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta



El primer ministro de Canadá, Mark Carney, no está de acuerdo con el presidente Donald Trump, discrepa en la mayoría de los planteamientos, y, además, como si fuera poco, le hace frente. Las reuniones de «estilo» para negociar y llegar a acuerdos comerciales no solo se frustraron, sino que, las relaciones entre ambos jefes de estado se encuentran bastante fisuradas, provocando un desencadenamiento de guerra comercial. Donald Trump anunció aranceles de 50% - se había establecido un 25% - a productos canadienses, y como respuesta, el primer ministro señaló que igualará las tasas - ¡dólar por dólar! - implantadas por Estados Unidos, haciéndolas vigentes a partir del próximo 8 de setiembre.

Mark Carney, triunfó en las elecciones de Canadá marcando por cuarta vez un gobierno para el «Partido Liberal» («PL») - ha tenido poder durante casi setenta años en el siglo XX, adoptando principios de socio liberalismo, progresismo y posición izquierda - gracias a Quebec, y Ontario, provincias que finalmente inclinaron la balanza a favor del oficialismo.

A decir verdad, Mark Carney ganó los comicios debido al «efecto Trump», cuyas amenazas incentivaron no solo a la izquierda canadiense, sino, además,



a gran parte de la población que sintió vapuleada su soberanía a través de un fascista que pretendía adueñarse del país, convirtiéndolo en el «Estado 51º». El presidente de los Estados Unidos había resaltado una larga lista de beneficios que recibiría Canadá si pasara a formar parte de «El gran país», pero Mark Carney, respondió: «como sabe, en el sector inmobiliario hay lugares que nunca están a la venta. Canadá, nunca estará a la venta».

La prepotencia de Trump le hizo contratacar, señalando: «¡nunca, digas nunca!» «¡Ya veremos qué pasa con el tiempo!»

Las relaciones se encuentran muy tensionadas debido a la retórica de Trump respecto al «Estado 51º», pero, además, el presidente estadounidense demostró falta de ética, postura autárquica y total insolencia - sus millones de dólares no alcanzan para pulir, al menos un poco, su vulgaridad - al expresar que, el ex Primer Ministro Justin Trudeau sería el «gobernante» y líder del «Nuevo Estado 51º».

Mark Carney considera que, Canadá, fue pragmático, paciente, perseverante en su esfuerzo para lograr un acuerdo protegiendo a los trabajadores y familias de su país, como asimismo la soberanía, su lengua francesa, y cultura.

El Primer Ministro, y el Presidente de los Estados Unidos, se acusan de exigir demasiado, y como nenes chicos, entrompados se marcharon a sus casas para «jugar con otros chiches».

Para poner la cereza en la torta, Trump, volvió a arremeter con el cargoso tema: «los canadienses, quieren ser parte de los Estados Unidos».

Mark Carney, lo enfrentó desde un principio, y puso a Trump, en su lugar. Estados Unidos y Canadá han sido desde siempre, aliados, sólidos amigos, socios en materia económica, y es oportuno recordar que se abrazaron intensamente respecto al «Libre Comercio» (Estados Unidos, Canadá, y

México), pero ahora, Carney, no solo suspende negociaciones, sino además toma medidas igualitarias, erosionando el «affaire».

Indudablemente, el hecho, está llevando al pueblo canadiense a intuir el advenimiento de tiempos tumultuosos, con dificultades financieras, aunque para Carney el costo económico es válido pues expresa la existencia de un país enfrentando a Donald Trump, y no permitiendo ser atropellado con maniobras de poder.

Cerca de 45% de canadienses estaría dispuesto a tomar represalias respecto a la imposición de aranceles por parte de los Estados Unidos, y la encuesta de «Léger» - empresa de sondeos y opinión pública - pauta 59% de ciudadanos apoyando una postura sin concesiones, más teniendo presente que, un 60% de la población, abandonó hacer turismo en los Estados Unidos, boicót provocando pérdidas al gobierno de Trump, por 2.500 millones de dólares. Por otro lado, la mayoría de las provincias canadienses retiraron de sus comercios todas las bebidas alcohólicas proveniente de su vecino, lo cual, las exportaciones, cayeron casi un 80%, significando un daño de 360 millones en billetes verdes. Canadá, enviaba alrededor de 70% de sus exportaciones a Estados Unidos, siendo sin lugar a dudas el más sólido y principal socio en varios estados, en particular, Michigan, Indiana, Ohio, y Kentucky, pero, todo, se fue de curso, y el representante comercial de Estados Unidos, Jamieson Greer, manifestó: «hubo nuevas exigencias y el retroceso de Canadá en otros compromisos». Una expresión burlona, porque, al parecer, para el gobierno de los Estados Unidos

la culpa es de Canadá, cuando en realidad «hubo nuevas exigencias» y «se tomarán medidas». Lo señalado, muestra avasallamiento, hecho que, sin lugar a dudas, podría llevar más adelante a nuevas presiones para continuar buscando concesiones. Donald Trump está imponiendo un 50% de aranceles a las exportaciones de acero y automotrices, dañando profundamente las industrias de Canadá, y acompañó su resolución, manifestando: «están estafando a Estados Unidos, y no necesitamos a Canadá, ellos, nos necesitan a nosotros».

Los gravámenes de Canadá afectan a sectores estadounidenses como, productos lácteos, electrodomésticos, maquinaria



agrícola, celulosa, papel, y electrónica, entre otros, pero, Canadá, comenzó a sentir severa inestabilidad económica, y Carney tendrá que combatir a un gobierno pseudo democrático - asimismo, deficiente en materia fiscal - cuya política exterior se muestra compulsiva para dejar disfrutando a un presuntuoso. En apenas dos meses y medio se llevarán a cabo en Estados Unidos las elecciones de mitad de mandato; quizá, los resultados cambien el perfil político en el Congreso, y si Trump no puede reforzar su posición se redefinirán las relaciones entre los países de referencia.

Mientras tanto, el mundo continuará afrontando y padeciendo abusos de poder y alguna abundante ración de sufrimiento - a veces compartida con amigos de fatiga -, aunque en cierta forma se pueda dejar atrás tiempos de inmediatez grosera que tiraron sobre la mesa miserias emergentes mostrando lo peor que aflora en nuestra especie.



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

Acuerdos programáticos solo para el Ballotage, después de las nacionales. Competencia de ideas, propuestas, y el cómo. Integración justa, no como vagón de cola.

HISTORICAS COINCIDENCIAS Y DIFERENCIAS CON LOS BLANCOS. Unos muchos dicen que nacimos en Carpintería. Mellizos, pero no gemelos. Nacimos peleando y tomamos el rojo de los ponchos para diferenciarnos. El color celeste confundía. Ahí nacieron las divisas. Blanca y colorada. Bautismo con derrota; luego un siglo de victorias. Hay quienes dan como fecha de nacimiento entre mayo y octubre de 1817 cuando Artigas designo a Rivera Jefe del ejército del Sur.



Esto fue rechazado por los Oribe, Rufino Bauza, Bonifacio Ramos, Ramón de Cáceres, García de Zúñiga.

Querían a García de Zúñiga como jefe. Artigas se puso firme, lo abandonaron. Con apoyo de Lecord se fueron a Buenos Aires llevándose soldados y armas, combatieron contra los aliados provinciales de Artigas.

Lo que quedo de ese ejército federal y artiguista cerró filas en torno a Rivera.

Artigas fue derrotado y se fue al Paraguay; solo Rivera y sus soldados resistían la invasión portuguesa con una relación de 1/20. Varios hijos de Artigas permanecieron a su lado.

Negoció la rendición, mantuvo rango y sus tropas; se subordinó al Barón de la Laguna Gral. Lecord y consiguió que respetara el reparto de tierras realizado por Artigas.

En 1825 se unió a la cruzada libertadora comandada por Lavalleja y en 1828 para acelerar nuestra liberación invadió y conquistó las misiones.

Debió retornarlas al imperio para que abandonaran nuestro territorio. Se iniciaba el proceso de independencia.

Regresó con miles de indios guaraníes y sus familias, traían sus pertenencias, ganado y ornamentos religiosos, se fueron asentando en nuestras tierras.

Lograda la independencia, en 1830 Rivera fue nombrado presidente.

En 1834 le sucedió Manuel Oribe que había sido uno de los ministros.

Desencuentros devienen en luchas internas entre Rivera y Oribe y así se llega a Carpintería el 19/09/1836 y a la guerra grande 1839-1851.

Esa guerra de divisas se internacionalizó con participaron de argentinos, ingleses, franceses e italianos. Montevideo, ciudad amurallada sitiada por tierra y aprovisionada por mar.

Mucho derrame de sangre. La tierra purpurea como lo relato en su novela William Hudson. Rivera en campaña luchando y sorteando peligros.

En 1847 Manuel Herrera y Obes lo describía como «un oriental liso y llano».

Id y preguntad desde Canelones a Tacuarembó quién es el mejor jinete de la república, quien el mejor baqueano, quien el de más sangre fría en la pelea, quien el mejor amigo de los paisanos, quien el más generoso de todos, quien en fin el mejor patriota a su modo de entender la patria y os responderán todos. «El General Rivera».

A fines de 1847, buscaba entendimientos con Oribe para terminar la Guerra. (Sin aprobación del gobierno de la defensa)

Por eso, fue aprehendido y condenado al exilio en Brasil.

Para evitar más muertes le dijo a su ejército que aceptaba lo resuelto por el gobierno. Años de cárcel, pasar mal, contraer tuberculosis.

Finalizada la guerra seguía preso en Brasil, en 1853 fue llamado por Flores para formar un triunvirato con Lavalleja para contribuir a la pacificación.

Apenas liberado, avejentado, enfermo, sin nada de la fortuna familiar regresaba a su patria.

Falleció el 13 de enero de 1854, camino a Montevideo, en la cama de un paisano amigo, en un rancho de Cerro Largo.

Colorado por historia, batllista por convicción

Lo pusieron en un cajón de lata y cubrieron de caña para conservarlo de los calores de enero. La población salía al paso del cortejo con grandes muestras de dolor. Recogimiento, llantos y plegarias.

Hicieron alto en la Iglesia de la Unión. En momentos de oración mojaban sus labios en el alcohol que lo cubría y se persignaban. Cuanta devoción. Los blancos dirán de los atributos de su líder fundador Manuel Oribe.

Un hombre probo, instruido, tenaz. Severo. Muy diferente de nuestro querido don Fructos. Los seguidores de uno y otro también eran distintos.

Oribe no solo se distanció de Artigas, cambio su federalismo provincial por el federalismo centralista de Juan Manuel de Rosas.

OTRO HITO DIFERENCIAL ENTRE BLANCOS Y COLORADOS. Batlle y Ordoñez y Aparicio Saravia. A fines del 1800 luego del militarismo, creció el protagonismo ciudadano a impulsos del partido colorado y de José Batlle y Ordoñez.

Su ascenso al poder y las políticas coloradas trajeron enojos del medio rural por resistencia a los cambios y acusaciones de fraude electoral Revuelo de caudillos y estancieros al impulso de Aparicio Saravia.

En el norte mandaban los Saravia.

Los Saravia o Saravia lideraron en 1893 a los federalistas brasileños llamados «maragatos» contra los republicanos de Julio de Castillo despectivamente llamados «pica-palos o chimangos» por su uniforme.

Conocida como «guerra del degüello». Los maragatos decían «para que gastar pólvora en chimangos».

Fueron comandados por Gumersindo Saraiva y a su muerte por Aparicio. Ganaron los republicanos y los federalistas fueron amnistiados.

Volviendo a lo nuestro. Ese enfrentamiento entre colorados y blancos llevo a la guerra de 1904 que finalizó con la muerte de Aparicio.

Las guerras dejan huellas. Nuestros partidos salieron de ellas con acuerdos.

No con fusiones como intento Andrés Lamas en 1855 creando el partido Unión Liberal.

Alberto Zum Felde 1887-1976 en su proceso intelectual del Uruguay habla del fracaso de la política se fusión y permanencia de las divisas luego de finalizada la Guerra Grande.

Los tiempos han cambiado. Los acuerdos previos a ballotages tuvieron muchas luces, pero también sombras.

El 24 de noviembre del 2019 el partido colorado apoyo la candidatura de Luis Lacalle Pou, asumido el gobierno solo tuvo espacios en algunos ministerios.

En materia de seguridad fue excluido. No es justo que se generalicen responsabilidades que no tuvimos. Concertación sí, pero a su tiempo.

Un grupo de dirigentes se reunió en la ciudad de Florida. Rechaza fusiones y uniones que solo aplacan voces.

Digo; debemos ir a las elecciones nacionales con propuestas y programas de gobierno propios, compitiendo para ganar.

Si pasamos a segunda vuelta se buscarán socios y se asumirán compromisos. Lo mismo si no somos mayoría, no dándose por tácito lo no deliberado. Nada es perenne, ni cercanías, ni distancias políticas.

Orgulloso de mi origen colorado, artiguista, cristiano y al mismo tiempo Batllista, racional y humanitario.

Las coaliciones no borran partidos, pero hoy que todos sueltan discursos batllistas debemos estar alertas.

Tomo palabras de Eduardo Irigoyen. Quiero mantenerme firme en lo que significa sentirme batllista conviviendo con quienes no lo son.

No quiero un batllismo clandestino pidiendo disculpa por nuestra historia.

Ejemplifica con la fusión de un hombre y la mosca. (Película)

Dice. El monstruo no viene de afuera, lo fabricamos, queremos mejorar y terminamos irreconocibles.

El cambio se produce de a poco, la identidad se degrada, el resultado asusta. Como dijo Eduardo Loedel en relación al nivel de acuerdos. Ellos sienten contaminación, nosotros miedo a la mutación.

Si nos mezclamos o coaligamos nos convertimos en una visión desteñida de tradición.

El batllismo vive. Queremos una voz colorada reconocible. No una maquinaria electoral sin alma ni propuesta diferenciada que provoque desconexión con el electorado.

La fusión no es una estrategia de crecimiento. Tomemos el ballotage como lo que es. «Como te extraño ley de lemas».



M. J. LLANTADA FABINI
Escritor. Periodista. FUENTE: facebook

Oddone rescatado por «monsieur le capital»

El capitalismo puro y duro, («Monsieur le Capital» como decía Karl Marx), auxilió al asediado ministro de Economía y Finanzas del Frente Amplio. Lo hizo con el mensaje de la acción, primero los inversores, ante la incertidumbre, le negaron el dinero, dejando desiertas dos ofertas de deuda pública.

Cuando el ministro Gabriel Oddone reaccionó, y sepultó el esperpento anti AFAP del «Dialogo Social» del PIT-CNT, los inversores acudieron gustosos a comprar los papeles de deuda del país. Dos emisiones sumando más de 2.000 millones de dólares, se colocaron en tiempo record.



El sistema financiero internacional, (capitalista naturalmente), tampoco se quedó quieto; así llegó de inesperada visita Kistalina Georgieva, principal del FMI, a aplaudir la gestión responsable, la estabilidad institucional y a invitar a «ser más audaces» en nuestras iniciativas.

El pasado lunes, «de yapa», el BID acaba de aprobar un crédito omnibus por 5.000 millones de dólares para el presente período de gobierno, destinado a apoyar la innovación, competitividad, seguridad, bienestar, movilidad y servicios básicos.

Solo falta que venga el Banco Mundial y el Club de Roma, y organicen un simposio sobre la importancia del respeto por el derecho de propiedad, el ahorro individual, la seguridad jurídica y la seriedad institucional del país, invitando a que la inversión y la iniciativa privada, se transforme en emprendimientos generadores de riqueza, y por lo tanto de salarios, divisas por exportaciones, crecimiento del PBI, en fin, progreso genuino.

¿Serán suficientes estos mensajes tan claros y contundentes? ¿Lo entenderá el PIT-CNT y los sectores paleo-marxistas ortodoxos del Frente Amplio?

Luego del «éxito» del SUNCA, con la suspensión de la obra de Cipriani en Punta del Este, (1.000 puestos de trabajo menos), con la ilusión de las 40 horas semanales, el puerto está otra vez cerrado a la navegación, porque ellos también quieren 40 horas semanales; de allí a la semana de 36 horas hay un paso...

El lunes el presidente de la Caja Profesional, Andrés Pérez, propuso que un 3,5% a un 4% del Impuesto al Valor Agregado (IVA) que pagan los usuarios de la salud privada -a una tasa mínima del 10%- se destine a subsidiar en forma permanente una caja «administrada y fundada por sus propios dueños».

El ministro Frati, no escarmentado del ineluctable interrogatorio del periodista Martín Olaverri, que dio vergüenza ajena, ahora propone que los robots coticen en el BPS, mientras uno de los impulsores de la fundación de Banco Hipotecario, (FUCVAN), el ahora senador Gustavo González, señala indignado que «Oddone no es el dueño del Frente Amplio».

Lo que debe quedar claro es que el capitalismo, por el mensaje de la acción, no solo apuntaló la situación de Oddone, en realidad ha salvado al Uruguay de caer en el precipicio de las expropiaciones, que inexorablemente terminan en la insolvencia, la parálisis y la miseria «del pueblo», al que, con discurso mentiroso, la izquierda pretende defender.



David Auris Villegas
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com

UNESCO 2026: El docente no puede convertirse en actor de reparto

Cada semana, como columnista especializado en educación, salgo en búsqueda de novedades en un ecosistema educativo que velozmente se transforma como un camaleón andante.

Mis pesquisas me conducen al callejón cuya salida no puede dejar de preocuparme: la precarización docente. En muchas universidades, sobre todo en Latinoamérica y nuestro país, el profesor parece un profesional decorativo, cuando, en realidad, es el alma de la fiesta académica. Si aspiramos a



profesionales universitarios de alta competencia, potenciemos su talento y asignémosle el rol protagonista de la película.

Mientras recorro, pienso, tropezando en voz alta: ¿Hasta cuándo precarizaremos al docente universitario? ¿Acaso nos hemos acostumbrado a verlo como un actor de reparto?

Preso de estas preguntas inquietantes, encuentro el Informe sobre las tendencias de la educación superior de la UNESCO 2026, publicado el pasado junio, y plantea diez tendencias en la educación superior. Su propósito es orientar a los responsables de políticas públicas en la toma de decisiones y reformas educativas.

Un aspecto del documento aborda la precarización de la docencia universitaria, marcada por la inseguridad laboral, contratos precarios, sobrecarga de trabajo y exigencias burocráticas. Aunque el 69 % de países prioriza el desarrollo profesional, pocos estiman el bienestar docente. Esto significa que, si no valoramos integralmente al profesor, arriesgamos el éxito académico y lo abandonamos solo ante circunstancias adversas.

Otro aspecto relevante del informe muestra las amenazas a la libertad académica del profesorado, que trabaja cada vez bajo mayor presión. No olvidemos que la libertad es el germen de la creatividad, ingrediente crucial en la universidad. Si bien el 65 % de los países la garantiza legalmente, 34 registran retrocesos; situación preocupante que constituye un urgente llamado a actuar por el bien común.

Asimismo, la desigualdad y la representación académica persisten latentes. Aunque existen más mujeres que hombres en el planeta, el Informe sostiene que, en 2023, ellas representaban solo el 44 % del profesorado universitario mundial, mientras su participación en programas STEM permanece paralizada en 35 %. Este cuadro exige replantear las políticas educativas, pues de lo contrario no avanzaremos en equidad, tal como reclama el compromiso transformador de los ODS.

Finalmente, este informe nos recuerda que no debemos romantizar la educación superior, sino abrazarla como un salvavidas intergeneracional. Mientras sigamos precarizando al docente universitario, debilitaremos su papel y pondremos en riesgo nuestro porvenir, en un mundo donde soplan vientos nada favorables para nuestra especie.

**Pedro BORDABERRY**

Abogado, Senador. FUENTE: red social X

Terminar con los corporativismos

Unos pocos hoy se benefician de mucho, mientras que muchos se perjudican. Existen en el Uruguay sectores corporativos y sindicales que se benefician en perjuicio de los medianos y pequeños empresarios y trabajadores.

Eso pasa en el transporte metropolitano, en la salud pública, pasaba en el fútbol, y ahora pasa en la construcción.

El 3 de agosto se firmó un convenio entre la cámara empresarial de la construcción y el sindicato del sector que rige hasta 2031.

Ninguno de los firmantes pagará el costo de lo acordado.

Lo pagaremos el resto de los uruguayos.

El convenio combina una reducción de la semana laboral de 44 a 40 horas con un aumento salarial real.

El precio de la hora de trabajo sube 11,7% en cinco años.

Pero ese no es el costo real: como las horas que se eliminan hay que reponerlas con más personal o con horas extra, el costo laboral por unidad de obra construida subirá entre 13,1% y 21,8%, con un escenario central de 15,5%: US\$ 169 millones anuales para el sector.

Y el convenio no exige a cambio una sola mejora de productividad.

Nadie estudió si se podía pagar esa cuenta.

El impacto no es parejo.

En vivienda, donde el trabajo pesa cerca de la mitad del costo, la obra se encarece entre 7% y 8,2%.

En una ruta o un puente, donde pesan más los equipos y el asfalto, el encarecimiento es de 4,3%.

Y en la obra pública podría dejar sin cubrir entre 14% y 44% del aumento real de costos.

¿Quién termina pagando?

No las grandes empresas que trabajan para el Estado.

Estas no van a resignar sus números: el Estado modificará la fórmula y cargará la diferencia al Presupuesto.

El resultado será menos kilómetros de ruta, menos puentes, menos obra pública, pagados por todos los uruguayos.

Ganan el sindicato y las grandes empresas que hacen obra pública.

Pierden, una vez más, los nabos de siempre.

En la construcción privada, en vivienda y sobre todo en el interior, son las empresas medianas y chicas las que no tienen margen para absorber el golpe.

Subirán los precios, se resignará actividad, se perderá formalidad.

Además, sólo los grandes pueden ir por la mejora tecnológica. A los medianos y chicos nunca les dan los números para eso.

Esto no es un episodio aislado que afecta a la construcción.

Es una marca de fábrica del Frente Amplio: acuerdos entre corporativismos que no responden ni a las necesidades del país ni a la realidad de las empresas que todos los días compiten, invierten y contratan.

Ayer fue el transporte metropolitano, subsidiado desde la intendencia que gasta en lo que no debe. También por el combustible que pagan los productores.

Pasa en la salud, donde los corporativismos se enriquecen vendiendo servicios a instituciones financiadas con el aporte de todos los uruguayos y con acceso a fondos de garantía del Estado.

Pasó en el fútbol.

Desde el gobierno se presionó para prorrogar el contrato de los derechos de televisión, y la dignidad de un presidente de la AUF y un ministro de Deporte los llevó a renunciar antes que convalidarlo.

Por suerte ahí se aplicó después cepillo de alambre y jabón.

Hoy sobrevuela en Antel una propuesta para pagar por derechos una suma que no guarda relación alguna con su valor.

De nuevo, que paguen los uruguayos. Que le hace una mancha más al tigre.

Siempre aparecen algunos que se creen porteros del cementerio: los únicos vivos.

Terminar con esos corporativismos, con acuerdos que se cierran de espaldas a la mayoría de los uruguayos, es uno de nuestros nortes.

No vamos a cejar en eso.

**RUBEN RADA**16 DE JULIO, 1943
26 DE AGOSTO, 2026

El legendario músico uruguayo Omar Rubén «Negro» Rada Silva falleció el miércoles 26 de agosto de 2026 a los 83 años de edad, luego de permanecer internado durante un mes en Montevideo a causa de una neumonía bilateral y sus complicaciones. Fiel a su propia profecía y deseo artístico, su despedida no estuvo marcada por el silencio sombrío, sino por los tambores, la danza y el canto popular de miles de personas que celebraron su inmenso legado.

El silencio del tambor y el último deseo

La noticia, confirmada oficialmente por su familia a través de las redes sociales del artista, causó una profunda conmoción en la cultura rioplatense. A comienzos de agosto, el pionero del candombe-jazz había ingresado a un centro médico de Montevideo por una infección pulmonar. A pesar de los esfuerzos del equipo profesional, su salud —que ya arrastraba antecedentes cardíacos— se deterioró de forma irreversible.

Sin embargo, el dolor colectivo mutó rápidamente en una celebración rioplatense. En su célebre tema «*Muriendo de plena*», Rada había dejado una orden clara: «*Cuando yo me muera, no quiero llanto ni pena, prefiero que se me vele bailando una rica plena*». Y su gente cumplió.

Una despedida con ritmo en el Palacio Legislativo

El jueves 27 de agosto, las puertas del Salón de los Pasos Perdidos del Palacio Legislativo se abrieron para el velatorio público. Cientos de jóvenes, adultos y familias enteras desfilaron cargando flores, cartas y banderas. El clímax de la jornada ocurrió cuando los acordes de sus canciones comenzaron a sonar dentro del recinto legislativo.

Familiares directos, allegados y destacadas figuras de la música que viajaron especialmente desde Buenos Aires —como Natalia Oreiro, Ricardo Molloy, León Gieco y Dante Spinetta— se unieron al actual presidente uruguayo, Yamandú Orsi, para cantar y aplaudir alrededor del féretro. Su esposa, Patricia Jodara, resumió el sentir popular ante los micrófonos: «*No se muere nunca el negro, está con nosotros para siempre*». Posteriormente, el cortejo fúnebre avanzó hacia el Cementerio del Norte, acompañado por las comparsas, el repique de lonjas y la emoción de un país entero.

El legado eterno del «Negro»

Nacido en el barrio montevideano de Palermo el 16 de julio de 1943, Rada revolucionó la música popular sudamericana. Fue la mente y el corazón detrás de agrupaciones revolucionarias como *El Kinto* (junto a Eduardo Mateo), *Totem* y *Opa*, logrando una fusión perfecta de candombe, jazz, rock y murga. Con más de 60 años de trayectoria y una masiva popularidad en Argentina y el resto de Latinoamérica, el «Negro» se marchó de este mundo tal como vivió: rodeado de amor, contagiando alegría y dejando una huella rítmica imborrable que atravesará las futuras generaciones.

El valor del cauce

Frente al desdibujamiento de los esquemas políticos tradicionales y la dispersión del poder en redes y algoritmos, este artículo reflexiona sobre la necesidad de rescatar los marcos éticos e institucionales de la democracia. Desde una impronta fuertemente arraigada en la tradición batllista, el texto defiende la política no como una trinchera de confrontación ni un espectáculo digital, sino como un instrumento de justicia social, laicidad y libertad republicana para hacer frente a los populismos y construir una comunidad de ciudadanos libres e iguales.

Durante décadas nos acostumbramos a cartografiar la política con coordenadas rígidas. De un lado, el liberalismo con su énfasis en la autonomía individual; del otro, el socialismo con su acento en la construcción colectiva. Ese esquema sirvió para ordenar debates, definir lealtades partidarias y estructurar el choque

interpretación de la realidad, pero cuando se transforman en dogmas rígidos pierden la capacidad de dar respuesta a los problemas concretos de la gente. Nací en la tradición batllista y moriré en ella, no por un apego nostálgico al pasado, sino porque en ese ideario encontré una síntesis conceptual de enorme vigencia. Una mirada que no entiende la política como una trinchera de confrontación permanente, sino como un instrumento de emancipación humana, justicia social y libertad republicana.

El Batllismo enseña que la verdadera fortaleza de una nación no reside en la hegemonía de un grupo sobre otro, ni en la imposición de una doctrina única, sino en la construcción sostenida de una comunidad de ciudadanos libres e iguales. No hay República posible sin laicidad en el debate público, sin división de poderes ni sin un Estado eficiente que garantice oportunidades, proteja a los más vulnerables y estimule la creación artística y la iniciativa individual. Esa búsqueda permanente de equilibrio entre libertad civil y equidad social sigue siendo una brújula insustituible frente a los extremismos que amenazan el debate democrático.

Luis Marcelo PÉREZ

Diputado por el Partido Colorado
Escritor. Periodista. Vicepresidente del PEN
Club Uruguay. Gestor Cultural



de proyectos en el siglo pasado. Sin embargo, en pleno siglo XXI la ciudadanía asiste a una transformación profunda que desdibuja los contornos tradicionales. Las fronteras ideológicas se han vuelto permeables, las identidades son más volátiles y la conversación pública adopta dinámicos que desafían las viejas lecturas. Pese a esta metamorfosis, la política sigue exigiendo certezas, marcos éticos e instituciones sólidas que eviten la deriva del populismo y la demagogia. Saber dónde reside el poder en el mundo contemporáneo se ha vuelto una tarea compleja. Ya no habita exclusivamente en los despachos parlamentarios, en las sedes de los partidos o en las oficinas del Poder Ejecutivo. El poder se ha fragmentado y circula en redes digitales, en grandes corporaciones transnacionales y en sistemas algorítmicos que disputan el control de la información y moldean la opinión pública a una velocidad inédita. Frente a esa dispersión, los partidos políticos sufren una crisis de representatividad, pero continúan teniendo una importancia decisiva. No son meras maquinarias electorales destinadas a ganar comicios cada cinco años. Son los cauces institucionales indispensables para procesar el disenso, articular las demandas de una sociedad plural y garantizar que las decisiones públicas respondan a un interés general y no a la presión de corporaciones o liderazgos mesiánicos. En este escenario, preguntarse hasta dónde llega la izquierda o la derecha resulta insuficiente si el análisis olvida el sustento ético de la convivencia civilizada. Las ideologías no han muerto ni han dejado de ser marcos de

Hay muchos que hoy se preguntan, dónde están las referencias en un debate público dominado por la inmediatez, la polarización y el espectáculo. Las referencias no se encuentran en el ruido de las plataformas digitales, en la adscripción ciega a una tribu ideológica ni en la radicalización verbal. Las verdaderas referencias están en la historia institucional de la República, en el apego estricto a la ley, en el valor del diálogo racional y en la convicción de que el bien común debe prevalecer sobre las ambiciones personales.

Defender la República exige hoy una ciudadanía despierta, informada y crítica, dispuesta a exigir una política madura que se reencuentre con la sociedad civil allí donde verdaderamente se construyen las opiniones. La democracia exige compromisos claros con la laicidad, el pluralismo y el respeto hacia quien piensa distinto. Quien ignore que las formas de participación han cambiado corre el riesgo de gobernar mirando un país que ya dejó de existir; pero quien olvide que la libertad se sostiene sobre valores institucionales terminará vaciando de contenido la propia República. Mantener viva esa llama sigue siendo la principal tarea política de nuestro tiempo y es allí desde donde ponemos todas nuestras capacidades para su defensa.